

Septiembre, reconstruyendo la memoria histórica CCTT

El capital divide, subdivide, hegemoniza, mata y destruye para lograr la mayor acumulación de dinero en manos de pocos. Y después, amonona las ruinas, para que todo se olvide y lanza unos mendrugos a los sobrevivientes para que no reclamen. Luego se lava las manos.

Es la historia de siempre. Y se está repitiendo entre nosotros. El régimen de Pinochet, que le puso el trampolín al neoliberalismo globalizante y a la entrada de capitales extranjeros y extranjerizantes, provocó una acumulación de capital nunca vista antes en Chile que .facilitó el ocultamiento del lado oscuro del modelo. Se afirmó que eramos los nuevos tigres y se dió a entender que el capitalismo neoliberal chileno era la regla general; la propaganda se encargó de esconder incluso las diferencias entre Chile y los verdaderos tigres asiáticos: los altos niveles educacionales, la composición de los capitales e inversiones de origen público o la vigilante regulación estatal en ellos imperante. También tendió un manto sobre los costos del celebrado modelo, costos pocas veces vistos en otras latitudes, ni siquiera entre los tigres del Asia. Recordemos: la exclusión física de los asesinados, desaparecidos y exiliados; la exclusión política de los trabajadores a los que no se les permitió ningún tipo de reclamo ni de participación; la exclusión del cuarenta por ciento de pobres que dejó como saldo la dictadura; la exclusión de los pueblos originarios y de los campesinos, a los que no sólo los militares y carabineros sepultaron en pozos de cal en Lonquén, sino que eliminaron impunemente a balazos patrones civiles en Paine, en los fundos del sur.... no sólo en Colonia Dignidad.

Esta tremenda violencia ejercida por civiles y militares es la que quieren tapar muchos, temerosos de que después de Pinochet venga la seguidilla de juicios en contra de uniformados y civiles, gestores y cómplices de la más negra época del capitalismo chileno, la del último cuarto del siglo XX.

Lo que esta en juego hoy día es la memoria histórica. Pero pero no solo respecto de las violaciones de los DD.HH., sino también, respecto del verdadero carácter del golpe y de la dictadura que le siguió, de su carácter de clase. Habrá de transcurrir un tiempo antes que el conjunto de los trabajadores, especialmente las de las generaciones más jóvenes, asuman que Pinochet no es más que una de las dimensiones, la más simbólica tal vez pero solo una, de la conspiración, el golpe y de la dictadura pensada e impulsada por los patrones y el imperialismo.

Los trabajadores debemos tomar conciencia que lo que movió y sigue moviendo a los patrones y la derecha, es la defensa intransable de sus intereses de clase. Estos intereses los cautelan a veces con botas militares, a veces con regímenes más o menos democráticos; y en cualquier caso, siempre buscando legitimarlos por medio de la ideología de la resignación y la impotencia o difundiendo los

valores del individualismo y la desolidaridad. Reconstruir la memoria histórica desde la perspectiva de los trabajadores y el movimiento popular, es fundamental para comenzar a desmarcarnos de esa ideología que mantiene cautivos a muchos de nuestros compañeros y compañeras. Responder con la solidaridad y la disposición de lucha, con una conciencia crítica a la ideología dominante y la organización independiente, es lo que estamos buscando en los Colectivos de Trabajadores.

Año 2, N° 8, agosto-septiembre del 2000 Correo de los Trabajadores - Informativo de los CCTT

**Lo que no podemos olvidar:
El carácter de clase del golpe del 11 de septiembre de 1973**

Una vez más las clases dominantes, los dueños del poder económico y político, buscan reescribir la historia. Esta iniciativa forma parte de su intento de poner fin a la transición, de limpiar la sangre de las FFAA, de hacer que las instituciones funcionen, y de asegurar la plena vigencia del Estado democrático, y el Estado de Derecho, para asegurar la impunidad (más allá del sacrificio de algunos, e inclusive del General), de asegurar la convivencia bajo un sistema que lo único que ofrece a los de abajo es opresión, pobreza, marginalidad, inseguridad laboral, y superexplotación.

A fines de los 60 era patente que el modelo de acumulación capitalista de Estado de sustitución de importaciones estaba ya agotado. Los intentos reformistas del gobierno burgués de Frei por modernizar la economía fracasaron y en su lugar se abrió paso la lucha resuelta del pueblo por la defensa de sus derechos y mejores condiciones de vida, cada vez más deterioradas. Se desarrollaron los paros nacionales de los obreros y del sector público, las tomas de terreno de los pobladores, las corridas de cerco y las recuperaciones de tierra en el campo y también la lucha por la reforma universitaria.

Se gestaba un amplio movimiento popular que buscaba cambios estructurales para resolver sus condiciones cotidianas de vida, que por siglos y décadas habían sido pisoteadas y aplastadas. Esta tendencia histórica se expresó políticamente en el proyecto de la Unidad Popular, que buscaba transformaciones socialistas dentro del marco del Estado burgués; pero además se expresaba en la propuesta programática de la candidatura de Tomic, que arrastrado por ese movimiento, estaba más cercano de la UP que de la candidatura alessandrista, a quién los sectores derechistas de la DC apoyaron.

Aún antes de que Salvador Allende asumiera el gobierno, la DC, la derecha, y el gran empresariado nacional, como su socio el imperialismo norteamericano, comenzaron su hostigamiento e intento de amarrar al gobierno de la UP a la legalidad imperante, siempre favorable a los poderosos: la DC impuso el Estatuto de Garantías Constitucionales, los capitales fueron masivamente sacados del país, y la extrema derecha asesinó al General Schneider.

La burguesía había ido desarrollando un aparato de Estado democrático y parlamentario, basado en la Constitución del año 25, que le había garantizado mantener la dominación sobre los de abajo. Sin embargo, el triunfo del gobierno

de la UP, introdujo un elemento ajeno a los intereses de clase del capital: la voz del pueblo llegaba por fin a expresarse. El sistema burgués de dominación había entrado en crisis. Todas sus prédicas - de que los trabajadores eran pobres por que eran flojos y borrachos- comenzaron a desvanecerse; se hacía evidente que el supuesto Estado de Bienestar no era mas que el medio para hacer más ricos a los poderosos.

Lo que en décadas y décadas había permanecido oculto, salta a la luz: la riqueza de los grandes capitales era, y sigue siendo, el robo que se le hace a los trabajadores, y la pobreza de los trabajadores era, y sigue siendo, generada por la explotación capitalista. Había entonces que recuperar lo que era suyo: a expropiar a los expropiadores, a la gran burguesía, al gran capital. A socializar la economía, no para fortalecer el Capitalismo de Estado, sino para cambiar las relaciones de producción y construir el socialismo.

Se trataba de construir el socialismo, no como el de la Unión Soviética y los países del Este, sino uno basado en el poder del pueblo. Por eso los sectores revolucionarios impulsaron la dirección obrera de la producción, es decir, que no fueran los burócratas del Estado los que organizaran la producción en las empresas expropiadas, sino los propios trabajadores; pero además estaba el control obrero para las pequeñas y medianas empresas, en las cuales, aún sin haber sido expropiadas, eran los trabajadores organizados, los que garantizaban la producción.

Ante el peligro que amenazaba sus intereses de clase, la propiedad privada de los grandes medios de producción, los representantes políticos de la burguesía se unen (la DC con el PN), se intensifican el sabotaje económico y el mercado negro, los gremios patronales se movilizan, comienzan los atentados terroristas, y se acrecienta el cerco parlamentario y judicial, al igual que las presiones y conspiraciones militares para desestabilizar al gobierno de la UP y reprimir al movimiento de masas.

La burguesía pudo lanzar su contraofensiva antipopular porque mantenía buena parte del poder económico, político y militar del Estado Burgués. El pueblo había alcanzado el gobierno, pero no tenía el poder. El pueblo había multiplicado sus organizaciones y la movilización de masas para enfrentar la ofensiva patronal. Pero esto no bastaba, e importantes sectores del pueblo, junto a los revolucionarios, empezaron a desarrollar formas de organización alternativas al Estado Burgués: se desarrollan los cordones industriales para fortalecer a la clase obrera, aparecen los tribunales populares como la justicia emanada de las masas, se organizan milicias populares (masa armada) y sectores de la tropa de las FFAA y Carabineros para enfrentar al golpismo, y nacen los Comandos Comunales como expresión de la unidad de trabajadores, campesinos, pobladores y estudiantes, en vista a una Asamblea Popular. Eran los embriones del Poder Popular, como la única forma organizativa del conjunto del pueblo, basada en la democracia directa y capaz de enfrentar a la burguesía y su Estado.

Ante el fracaso de no obtener una mayoría parlamentaria en las elecciones del 73, que les permitiera destituir a Allende por la vía parlamentaria, la burguesía se lanza a preparar el golpe militar. En esta agudización de la lucha de clases, los órganos del aparato de Estado se sacaron su máscara y mostraron que no eran, como tampoco lo son ahora, neutrales: el Parlamento, fracasado en su misión de engañar a las masas vía elecciones, llamaba a las FFAA; el Poder Judicial que asumía sin tapujos los intereses del capital, también llamaba a las FFAA, los

partidos de la burguesía sobrepasados por las masas también llamaban a las FFAA. Y las FFAA, la reserva estratégica, el brazo armado de la burguesía, solo asumió su papel histórico, de asesinos a sueldo.

La democracia parlamentaria, el Estado de Derecho, que hoy día buscan perfeccionar, fue de una plumada destruida por los mismos que la construyeron, porque ya no les servía para engañar al pueblo. Así, la DC, la derecha (PN y Patria y Libertad), el Parlamento, el Poder Judicial, la CIA, el Gobierno Norteamericano y sus grandes transnacionales, los gremios empresariales, como la SOFOFA y la Cámara del Comercio y la Producción, encabezados por las FFAA se unieron en una Santa Alianza para defender la propiedad privada, la superexplotación del trabajo, derrocar al Gobierno de Allende y reprimir al movimiento popular en sus ansias de libertad y socialismo. Fue el golpe de Estado de 1973 y la instauración de la dictadura militar.

Arturo Visconde

11 de septiembre del 2001, nuevamente en las calles De la memoria a la experiencia, de la experiencia al proyecto....

Hoy 11 de septiembre nuevamente marchamos por las calles de Santiago y de las principales ciudades del país. Conmemoramos a nuestros caídos y en medio de un silencio interior -ese que se siente en las calles cuando algo grande y grave se avecina- recorremos el pasado: la Moneda incendiada y el desconcierto que sentimos enfrentados a las primeras horas del golpe. Allí están los primeros bandos, el discurso de Allende y el rumor de los escasos y heroicos actos de resistencia. Allí están las orugas, los halcones y las cucarachas de la infantería ahogando en sangre a los resistentes; allí están los cuerpos mudos de los caídos y de los por morir; allí están con sus brazos en alto los que van a desaparecer.

Allí están los brindis fascistas de las clases medias enardecidas compartiendo con la soldadesca su miedo sicótico al socialismo; allí está el despotismo de los Cruzat, de los Larraín, de los Edwards, de los Claro, exponentes de una burguesía dispuesta al asesinato masivo para defender sus intereses de clase; allí están los Jarpa, los Diez, los Freí, los Zaldívar, los Aylwin, instigadores y cómplices del golpe junto al imperialismo yanqui. Allí están los Hasbun, los Moreno y los Medina, santificando cínicamente el crimen contra el pueblo y los trabajadores chilenos.

Fue el 11 septiembre de 1973; un 11 que hasta hoy se nos repite no sólo porque no olvidamos a los nuestros sino también porque el aire se envenena cada vez que nos damos cuenta que muchos de los criminales de ayer y sus cómplices siguen gobernando y mandando, legislando y enseñando, enriqueciéndose y disfrutando obscenamente de riquezas fundadas en la muerte y en la vida a medias de los desposeídos.

La patronal alterna la zanahoria con el garrote. A mediados de los años 20, sea por su debilidad relativa como clase o por la imposibilidad de derrotar estratégicamente a un movimiento de trabajadores en alza, cedió reconociendo la "cuestión social" como un problema de responsabilidad del estado y dio paso a una legislación laboral y otras instituciones destinadas a absorber las demandas obreras y populares. Medio siglo después, cuando los dominados se plantearon superar la "solución" capitalista a los problemas sociales, es decir, se dispusieron

a buscar un nuevo orden económico-social para eliminar de raíz de la explotación, la opresión y exclusión, las clases dominantes y el imperialismo sustituyeron la política de cooptación por la política de la guerra. Y por medio de ésta cambiaron el "estado de compromiso" por un estado de excepción, el régimen democrático liberal burgués por la dictadura y la democracia virtual, y el modelo económico desarrollista por el neoliberal; una contrarrevolución en toda la línea. En perspectiva, el verdadero carácter del golpe de 1973 se nos aparece sin velos. Sabemos ahora que la violación de los DD.HH., la negación de la propia vida e integridad física, no fue sino el medio por el cual la patronal – a través de las FF.AA.- procedieron a eliminar los derechos sociales y generales de los trabajadores y el pueblo.

La memoria debe dar paso a la comprensión profunda de estos acontecimientos; debe transformarse en experiencia para extraer de ella las lecciones históricas y juzgarnos y juzgar correctamente nuestro pasado reciente. Pero también para forjar con más certeza los ejes del proyecto futuro, sobretodo cuando llenar el vacío histórico que aleja a las generaciones más viejas de las más jóvenes, es una tarea estratégica sin cuya realización es imposible la reconstitución de un nuevo movimiento de trabajadores y del Pueblo.**CCTT**

Colectivos de Trabajadores, CC.TT.

Publicado en Año 3, N° 12, julio-septiembre del 2001 Correo de los Trabajadores - Informativo de los CC.TT



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

